

DIFERENTE

—Eskander Aceval—

Eskander Aceval

Diferente



DIFERENTE

DIFERENTE

— Eskander Aceval —

*Para mis amigas Laura, Michelle y Wileyne,
quienes siempre me escucharon, en las buenas
y en
las malas, y sobre todo un agradecimiento es-
pecial
a mi mejor amiga Oriannys, por su apoyo incondi-
cional en todo momento.*

CAPITULO 1

-El Comienzo-

Me llamo Enrique, tengo 14 años, y estoy en tercero de secundaria.

Todo empezó cuando tenía 10 años, y estaba en quinto grado. Me encantaba ver el canal Puma TV e inventar canciones que escribía cuando estaba en el jardín, un jardín muy hermoso pero que no era mío, vivía con mis padres en una quinta donde ellos trabajaban, "La Pirámide", ubicada en Cerro Verde. Ahí me crié, y me gustaba, ya que siempre detesté la bulla y ahí todo era silencioso y calmado. Después de hacer las tareas encendía el televisor y veía *Popular* y *Sailor Moon* en Televen, más tarde *Lizzie McGuire* y *Sabrina, la bruja adolescente* en Venevisión, y luego me acostaba a dormir.

Estudiaba en la escuela primaria Eutimio Rivas, en El Cafetal. Mis amigos eran Katherine, Denymar, Lucero, Omar, Gabriel, y Alejandra, quien me pidió que fuera su novio y yo acepté. Así es como comenzó todo...

Sonó la corneta del transporte escolar como de costumbre, salí de la casa y me despedí de mi mamá. Al llegar al colegio subí las infinitas escaleras y me encontré con Katherine y Alejandra.

—Hola —dije.

—Hola —dijeron ellas al mismo tiempo.

—¿Ya sabes la mala noticia? —me preguntó Katherine.

—¿Qué mala noticia? —pregunté.

—Este año no voy a estudiar con ustedes, mi mamá me cambió de sección porque piensa que ando muy desordenada —dijo Alejandra.

—Ah, qué mal —dije.

—¿Y tú cómo pasaste el verano? —me preguntó Alejandra.

Se suponía que estos serían mis últimos minutos como su novio.

—Bien, ¡menos mal ya puedo mover el brazo! Estaba harto de ese yeso, siempre me picaba la muñeca y no podía rascarme —dije y ambas rieron.

Meses atrás me enyesaron el brazo derecho porque me monté en una patineta y me caí, fracturándome así la muñeca.

Sonó el timbre de entrada y Katherine y yo nos despedimos de ella. Nos formamos para cantar el himno nacional, esto era lo que más odiaba de todas las mañanas en la primaria, sobre todo cuando estaba de mal humor, ¿por qué no se podía cantar sólo los lunes y ya?

Llegamos a nuestro nuevo salón, ya no usábamos pupitres sino mesitas con sillas. La profesora Matrioshka parecía tan ruda, incluso el primer día de clases no inspiraba mucha confianza que digamos...

Ese era uno de esos días extraños, quería probar algo diferente, así que me senté hacia el lado izquierdo del salón, usualmente me sentaba junto a mis amigos en el lado derecho.

—¿Qué hacen? —le pregunté a Francisco y Daniela.

Ellos se miraron las caras extrañados y se rieron.

Nunca había hablado con ellos, "nunca" desde primer grado, en pre-escolar Francisco y yo éramos los mejores amigos, pero no supe que pasó después.

—Oye, ¿Por qué te brillan los labios? ¿Usas brillo? —preguntó Francisco.

Sabía perfectamente a que se refería, desde pequeño siempre tuve la manía de humedecer mis labios con la lengua, y en ese momento lo había hecho, el sol me daba justo en la cara a través de la ventana.

—No, es que siempre hago esto... —hice la demostración y ellos se vieron las caras otra vez.

La profesora había salido, Daniela sacó una empanada de su bolso y empezó a comer. Me aburrí y volteé hacia el otro lado de la fila.

Junto a mí estaba Naomi, la *sifrina* Naomi, no a todos les caía bien, era “la nueva”. Me quedé viéndola fijamente sin saber que decir, y ella odiosa preguntó:

—¿Eres gay?

No me esperaba esa pregunta, ni siquiera estaba muy seguro del término.

—No, ¿y tú? —respondí de mala manera y se quedó callada.

En ese momento extrañé a mis verdaderos amigos y me fui al lado derecho del salón, cuando llegó la profesora.

—¡Saquen su carpeta de tres aros y tomen una hoja!

Sin pensarlo dos veces todos lo hicieron.

—Escriban la fecha, dejen una línea en blanco y luego copien el título que está en la pizarra, ¡en mayúsculas!

Lo bueno era que después de dar las instrucciones volvía a su tono vocal normal.

Denymar y Lucero eran las más inteligentes del salón, siempre respondían a cualquier pregunta de la profesora, mientras yo apenas pensaba lo que iba a decir. Pronto llegó el recreo y salimos a jugar *Sailor Moon* como de costumbre, aunque cada vez se hacía menos frecuente, tal vez por cuestión de ir madurando. Una vez hicimos la imitación de “*Ligero como pluma, suave como el aire*”, que era un hechizo que habíamos visto en una película llamada *El Conjurador de las Jóvenes Brujas*, en el que una persona se acostaba y las demás ponían sus dedos índice y medio de ambas manos debajo de ella, y así hacer que levitara mientras reci-

tábamos el hechizo. Era gracioso ver que obviamente no funcionaba.

La semana siguiente llegó un chico nuevo, Antonio, al verlo simplemente me quedé anonadado, era tan apuesto... A todas las niñas les gustaba, ¡y no paraban de hablar de él! Terminó saliendo con Naomi, la primera parejita del salón, entonces tener pareja se volvió una necesidad y al final de la semana siguiente todos tenían pareja, menos los de mi grupo, pero no nos quedamos atrás. A Lucero le gustaba Omar, él era un chico rubio, ojos verdes..., pero a Omar le gustaba Denymar, lo que él no sabía es que ella tenía un admirador secreto, luego se supo que era Ronald, un compañero del salón el cual era bastante atractivo, y luego Omar se fijó en Katherine, mi mejor amiga, pero yo le tomé la delantera y ella se decidió por mí.

Pasaron unos meses y me di cuenta que lo que sentía por Katherine no era más que una amistad. En clase, me pasó una nota bajo la mesa, la abrí y decía:

“Nos vemos en el recreo, detrás del parquecito.”

Ya en el recreo, fui detrás del parquecito, no sabía porque quería verme a escondidas, o tal vez sí... Al llegar no supe que decir, sólo me acerque a ella. Pasaron unos segundos, y entonces supe porque quería verme a escondidas, trató de besarme y yo no acepté el beso, ella dolida salió corriendo con lágrimas en los ojos. Luego de un rato, nos ordenamos en dos columnas, varones/hembras, para volver al salón, en ese momento Patricia, su mejor amiga, me dijo:

—¿Cómo pudiste?

Y entonces aprendí la lección.

Dejamos de hablarnos por unos días, todo era raro en el grupo.

Aunque todos éramos amigos, casi todo lo hablaba con ella, y cuando había que hacer tareas en pareja, las hacía con ella; ahora me sentía solo. Al cabo de unas semanas cumplí 11 años y ella me felicitó como si nada hubiera pa-

sado, fue entonces cuando entendí que de cierto modo me había perdonado por la estupidez que había cometido. Al día siguiente llevé al colegio la cámara que me habían regalado mis padres por mi cumpleaños, y empecé a tomarles fotos a mis amigos.

Pasaron las semanas y ya casi era tiempo de que quinto grado terminara, hasta que finalmente llegó el día de la fiesta de despedida, a las cuales sólo asistía para ver a mis amigos, ya que en el salón sólo ponían *Changa* y a mí ni a mis amigos nos gustaba ese tipo de música.

Denymar se despidió de nosotros llorando, era su último día en el Eutimio Rivas, porque el año próximo tenía que estudiar en otra escuela.

CAPITULO 2

-Sexto Grado-

Todo el verano lo pasé arreglando cosas en la casa donde ahora vivía, mis padres dejaron de trabajar internos y alquilaron una casa en Petare. Al llegar lo primero que me pregunté fue si el diseñador no pudo haber sido más bruto, es decir, el único baño estaba justamente en frente de la entrada principal, y al lado del baño el lavaplatos. La sala era estrecha, había tres habitaciones, yo tomé la última. En la primera vivía un muchacho y su mujer, anteriormente allí habitaba la abuela del muchacho junto a un tío de mi papá, mis padres sin más opción tomaron la habitación del medio.

Empezó sexto grado, ¡por fin el último año! Era genial saber que ya ese era el último año en primaria, pero a la vez era triste saber que después de la graduación cada quien iba a tomar su camino y más nunca volvería a saber de mis amigos. Ese año no había dos, sino tres secciones, yo siempre había sido de la "A", pero ese año fui de la "B".

Por suerte con los mismos compañeros del año pasado. En la sección "C" había puros chicos nuevos, o que habían transferido de la tarde a la mañana. En mi salón ahora todos se trataban, y habían llegado otros chicos nuevos. Como era el último año, algunos tenían celulares con cámara, ¡los que estaban de moda!

—Hey —dije.

—Hola —respondió Katherine.

—¡Wow! ¡Tienes un celular con cámara!

—Me lo conseguí —dijo ella riéndose.

—Qué suerte, ¿dónde fue eso?

—Salí con mi hermana a jugar *Volleyball* al parque, cuando fui a buscar mi bolso me faltaba algo, pensé que se me había caído y empecé a buscar entre los arbustos, y justo al lado de un árbol encontré este Sony Ericsson —dijo y sonreí sorprendido.

Llegó la profesora nueva, Ivonne. La profesora se enfermó al cabo de unas semanas y tuvimos una suplente de terror, ¡Petronila!

Nos ponía tarea como para chicos de secundaria, según ella, había que ir preparándose para lo que nos iba a tocar el año que venía, ¡pero eso no justifica que fuera tan mala! Matrishka a su lado sería un angelito.

En realidad la profesora del año pasado no era mala, sólo un poco estricta, pero la suplente me daba miedo hasta para hablarle, creo que no era el único, el salón en la mañana parecía un centro de telecomunicaciones, pero cuando llegaba la profesora suplente aquello parecía un cementerio.

—¡Ay no! Ya llegó la suplente, yo no quería que viniera —le dije a Katherine en voz baja.

—¡Silencio! Saquen todos sus cuadernos inmediatamente —dijo la suplente.

Todos los días nos ponía a hacer un dictado de más de cinco hojas, porque eso era lo único que sabía hacer.

¡Maldición! Ya quiero que vuelva la profe Ivonne, pensé.

Volvió la profesora Ivonne, pero no bastaron más de unos días para que volviera a enfermarse. ¡Nooo!, creo que pensamos todos a la vez.

Estábamos solos en el salón, a Katherine y Lucero se les ocurrió que podíamos escaparnos. Yo dudé asustado, pero

era eso o que nos repartieran por salones. Accedí a la idea y nos fuimos los tres con la esperanza de llegar a la puerta principal cuando de repente...

—¿A dónde creen que van jóvenes?! —preguntó la profesora Yudith a nuestras espaldas.

La profesora Yudith de 6° "A", la del salón de al lado, había estado en nuestro salón, y por lo visto alguien le dijo que nos íbamos.

Terminé con Lucero en su salón, el cual no me agradaba para nada, además sus alumnos tenían fama de ser desordenados. No vi a Alejandra ahí, me senté recto y así me mantuve hasta la hora de salida.

—Hola —me preguntó una niña.

Le decían "Satélite".

—Hola...

—Tú eres del salón de al lado, ¿no?

—Sí, ¿por qué?

—Oí que la profesora Yudith los vio afuera y los devolvió, ¿es cierto?

—La verdad ni siquiera llegamos a tocar la puerta.

—La profesora Yudith es muy estricta —*ni me lo digas*, pensé.

—¿Ves los chicos que están allá atrás?

Me giré disimuladamente y los vi.

—Sí...

—La profesora los castigó por más de una semana porque pusieron una aguja en su asiento, están sin recreo, hacen el doble de tareas y no pueden hablar con nadie.

Quedé en *shock*. Nunca se me había ocurrido hacer eso, y mucho menos a una profesora tan estricta, por suerte no nos puso tarea a Lucero y a mí. El día transcurrió con rapidez gracias a los chismes de Satélite, aunque ya estaba por decirle que se callara. Sonó el timbre de salida y nos formamos para salir, Satélite y su amigo —José, creo que se llamaba—, se despidieron de mí.

Otro día sin la profesora. Esta vez me tocó solo, ¡en cuarto grado!

Se acercaban los carnavales y en ese salón estaban planificando disfrazarse el viernes de esa semana. Los niños de *El Chavo* y las niñas de *La Chilindrina*.

—¿Tú también te vas a disfrazar? —me preguntó un niño.

—¡Obvio no! Yo sólo estoy aquí por hoy.

El niño se giró hacia el frente y le dijo a la profesora en voz alta:

—¡Maestra, él dice que no se va a disfrazar!

La profesora me lanzó una mirada asesina.

—¿Por qué no? —me preguntó ella.

—Yo sólo estoy aquí por hoy.

—Pues si estás aquí, tienes que hacer lo que estamos haciendo aquí, hasta que venga tu profesora.

¿Qué? ¿Disfrazarme de *El Chavo*? Digo, ya estoy grandecito para la gracia, ¿no?, fue lo único que pensé en el momento.

Volví el lunes, ¡por fin había vuelto la profesora Ivonne!

—¿Tú viniste el viernes? No te vi —me dijo Katherine.

—No.

—¿Por qué?

—La profesora esa quería que viniera disfrazado de *El Chavo*.

—Nosotras también teníamos que venir disfrazadas, pero vinimos con ropa normal —dijo riéndose y refiriéndose a Daniela.

Katherine y Daniela se hicieron amigas, me parecía raro, Daniela era la mejor amiga de Stephanie, y ahora pasaba más tiempo con Katherine. De hecho, parece que me perdí de mucho, ¡ahora Katherine y Jorge eran novios!, y yo por supuesto que no estaba celoso... ¿Por qué habría de estarlo, no?

El papá de Antonio se apareció en la puerta con él, excusándose por haber traído a Antonio tan tarde. Antonio

era apuesto, pero su papá... ¡Wow! Un bello italiano.

Katherine y Daniela hablaban de mi telenovela favorita, y yo aburrido me metí en la conversación.

—¿Te viste Rebelde anoche? —pregunté asombrado, ya que sólo la veía por Venevisión, en la tarde.

—Sí, yo la veo en el Canal de las Estrellas —respondió Daniela.

—¿El Canal de las Estrellas?

—Sí, un canal mexicano de televisión por cable, y ya va por la tercera temporada —dijo ella.

—Ah okey, ¿y cómo va? —le pregunté.

—Anoche no vi mucho, cuando puse el canal ya se estaba acabando, sólo vi que Diego se propasó con Roberta, la tomó por el sostén y se rompió —dijo.

Abrí los ojos un poco sorprendido, sabía que ese era el tipo de escenas que nunca pasaban en televisión nacional.

—¿Y ahí quedó? —le preguntó Katherine.

—Sí, ahí quedó —respondió Daniela.

—En Venevisión ya le dieron fin —me dijo Katherine.

—¡¿Qué?! Pero si apenas van por la segunda temporada —dije.

—No sé, ayer en la mañana vi un comercial donde decían que le daban fin en la tarde —dijo ella.

—Y precisamente ayer no la vi, qué rabia —dije.

Pasaban los días y ya sólo faltaban unos meses para despedirnos para siempre. ¡Cumplí 12 años!, Katherine me regaló un perrito de peluche. Cada vez había menos que hacer y pasábamos más tiempo hablando en clases que haciendo tareas. En el recreo, estaba hablando con Gabriel, cuando de repente miré hacia otro lado y lo vi... Me derriñó con su sonrisa. Debía de ser nuevo aquel chico que estaba viendo, ya que nunca lo había visto antes, parecía un ángel...

¡Aff! Educación Física, la clase que más he odiado en toda mi vida. Esa vez me tocó jugar baloncesto, digo "esa vez" porque siempre jugaban todos menos yo, no me es-